

Propuesta de Ecomuseo de los picapedreros en la ciudad de Tandil (Argentina).

Aldo Guzman Ramos *
Guillermina Fernandez **

1 Introducción

La propuesta del ecomuseo de la piedra, se enmarca dentro de una perspectiva museística que va más allá de la mera exposición de los objetos materiales que formaron y/o forman parte de la cultura tradicional minera legada por los hombres llegados de Europa. Apunta a recrear e integrar al territorio y a la sociedad actual parte de la cultura y la identidad local.

Por tener un carácter vivo y dinámico, el ecomuseo, implica un proyecto en continua elaboración, abierto a los cambios, al igual que lo está la cultura de la que forma parte.

El ecomuseo debe significar, por una parte, la creación de un espacio idóneo para conocer, recuperar y divulgar el patrimonio cultural, tanto tangible como intangible. En este sentido la propuesta contempla distintas actuaciones que tienen como finalidad el plasmar en un espacio concreto aquellos aspectos más relevantes de la cultura minera desarrollada por los inmigrantes europeos.

Dadas las características del entorno serrano de la ciudad, este posibilitaría mostrar *in situ* la relación de los picapedreros con el territorio donde desarrollaban sus actividades y las relaciones sociales que se establecieron. Debido al actual abandono de las prácticas tradicionales del trabajo de la piedra y a las características que conformaban la vida de los picapedreros, el objetivo primordial del proyecto de ecomuseo es conocer y recuperar el patrimonio cultural legado por estos para así poder protegerlo y divulgarlo.

En este sentido, las acciones deben tener como objetivo la restauración del patrimonio cultural tangible, como son los restos de las casas y otros edificios relacionados a los picapedreros que aún existen en las zonas de explotación minera, el patrimonio intangible relacionado al conocimiento del trabajo en la piedra y la creación de espacios específicos para la divulgación de las actividades y conocimientos tradicionales de los picapedreros.

Como lo mencionado se manifiesta en un territorio más o menos extenso, es posible de estructurar mediante una red de pequeños centros de interpretación, dispersos espacialmente, generando así una puesta en valor de elementos del patrimonio muchas veces desconocido.

El ecomuseo implica una participación directa de la comunidad local en la recuperación y revalorización de equipamientos e infraestructuras tradicionales. Esta participación social permite la conformación de una conciencia por parte de la comunidad de la necesidad de la preservación y recuperación del patrimonio local.

* CINEA/Universidad Nacional del Centro, Argentina; Mestre em Ecoauditorias y Planificación Empresarial del Medio Ambiente.

** CINEA/ Universidad Nacional del Centro, Argentina; Mestre em Gestion Publica del Turismo.

2 Propuesta: Ecomuseo de la piedra en Tandil (Argentina)

Esta propuesta de ecomuseo se ubica geográficamente a 300 Km. de la ciudad de Buenos Aires, en Argentina, en un cordón serrano precámbrico, donde se localiza la ciudad de Tandil. La explotación minera surgió en la década de 1870 cuando el italiano Manuel Partassino y otros compatriotas suyos comenzaron a cortar piedra en la localidad cercana de Cerro Leones. Posteriormente, en 1883, Ángel y Martino Pennachi, comenzaron la explotación de rocas en mayor escala, utilizando técnicas aprendidas en su aldea natal de San Romano de Garfagnaga (Toscana). La prosperidad de la actividad generó el interés en Italia y estimuló a empresarios y trabajadores de este país y otros, como Yugoslavia, España, etc., a instalarse en distintos sitios del cordón serrano que rodea la ciudad (NÁRI, 1995).

El desarrollo de la actividad minera entre 1908 y 1913 permitió que se levantaran verdaderos pueblos en torno a las canteras, con características peculiares. La importancia de esta actividad para el crecimiento de la ciudad y el extraordinario aporte cultural realizado por los inmigrantes italianos, junto a otros grupos, amerita la posibilidad de crear la estructura necesaria para que toda la comunidad, e incluso los visitantes, puedan conocer y disfrutar de su legado.

3 Patrimonio Cultural (tangible e intangible) del ecomuseo.

Los ecomuseos suponen la combinación de un sinnúmero de elementos, estáticos y dinámicos, que adquieren formas tangibles, singulares pero en continua interacción con el entorno donde se encuentran. Muchas veces, forman parte del propio paisaje de una ciudad o de su periferia y adquieren valor como conjunto respondiendo a una temática en particular, mientras que en forma aislada pueden pasar inadvertidos. En este caso se reconocen algunas estructuras que, hoy en ruinas, pueden ser revalorizadas.

De los inmigrantes que llegaron a trabajar la piedra en Tandil queda un importante patrimonio cultural tangible, como son las viviendas, que eran construcciones extremadamente sencillas, en las cuales se utilizaban materiales como chapa, madera y piedra, con techos a dos aguas. Dentro de la misma existía, para cocinar, un fogón, habitualmente hecho sobre el mismo suelo, con dos filas de ladrillos o de rocas y unos hierros transversos sobre los que apoyaban la olla de los pucheros y guisos. El combustible más frecuente era la leña, cuya recolección estaba reservada a las mujeres y a los niños. Cuando no cargaban sobre sus espaldas los atados de ramas, o de tallos secos, traían en bolsa los excrementos secos de vaca. La calefacción de estas viviendas se realizaba mediante latas de veinte litros que se cortaban por la mitad, y luego se clavaban en cajones de madera, para que oficiaran de braseros. Llenos de carbón encendido y ceniza, se los colocaba debajo de la mesa para calentarse apoyando los pies en los contornos horizontales del cajón (NÁRI, 1995).

En las cercanías de muchas de las casas los picapedreros tenían pequeñas huertas que construían en terrazas, que les permitían autoabastecerse de papa, zanahoria, zapallo, etc. Las terrazas les permitían retener el agua necesaria para los cultivos, práctica relacionada a las actividades agrícolas de sus países natales, como Italia, España, Yugoslavia, etc.

Los vestigios de viviendas y terrazas pueden encontrarse por ejemplo en la cantera La Aurora, que comenzó su explotación a fines del siglo XIX, donde en la época de auge llegaron a existir más de 200 viviendas. Este lugar estuvo ocupado hasta los años sesenta por unos pocos trabajadores de la piedra que finalmente terminaron trasladándose hacia la ciudad de Tandil. Desde esa fecha, la vegetación, implantada por los propios picapedreros como higueras, aromos, laureles, mandarinos, retamas, zarzamoras, etc., ha cubierto gran parte de las construcciones (MEINER, 1983).

Además, en este mismo lugar pueden observarse restos de pircas o corrales de piedra que habrían sido construidas para el encierro de animales, las cuales tienen

prácticamente un millar de metros de longitud y de 0,50 a 1 metro de altura, también caminos de piedras que los picapedreros construyeron para el transporte de la roca desde el cerro, una gran cantidad de rocas con agujeros cónicos donde se insertaban los pinchotes para cortar las piedras mediante una técnica muy primitiva, y los bañiles, que eran piletas de piedra perfectamente niveladas, con unos pocos milímetros de agua natural recogida en los manantiales en donde se templaban las herramientas.

Por otra parte junto a los restos de viviendas y elementos aledaños a las mismas, existían fondas en las proximidades de las canteras, habilitadas como almacenes pero también como centros de reunión de los trabajadores y sus familias. Por lo tanto, constituyen muestras vivas de la vida social de los trabajadores de las canteras. En estos espacios se compartían juegos de naipes, de bochas, etc. y también música, pues casi todos tocaban algún instrumento (bandoneón, acordeón, guitarra, etc.).

De estos lugares existen actualmente dos, el Bar del Cerro, almacén de ramos generales de aquellos años, de chapa color verde con aberturas rojas y techo a dos aguas, el cual mantiene las características de la edificación original, y frente a este el Club Figueroa, fundado el 12 de octubre de 1922, donde se realizaban y realizan fiestas y reuniones. Estos dos lugares, representativos del patrimonio cultural de los picapedreros se encuentran a 9 Km de la ciudad de Tandil, en Cerro Leones, sitio que lleva este nombre porque era una formación granítica que semejaba cabezas de leones. Pero el trabajo picapedrero transformó totalmente el espacio, no quedando testimonios de las formaciones serranas, más que en dibujos y fotos de la época (NÁRI, 1997).

A estos restos edilicios podemos agregar el patrimonio ferroviario existente, que tuvo un papel muy importante en el desarrollo de la actividad de las canteras. Este llega en 1883, lo cual produjo un aumento en la producción minera de la localidad. Algunos ramales fueron construidos desde la estación central hasta las explotaciones más importantes para poder transportar rápidamente grandes volúmenes de piedra. Por ejemplo, Cerro Leones estaba unido a la ciudad por un ramal del ferrocarril, que aún se encuentra en su lugar, aunque en un estado de total abandono, pero que podría servir para realizar alguna actividad de recreación del transporte de piedra de la época MEINER, 1983).

Finalmente podemos agregar un elemento que marcó fuertemente la vida y las luchas en las canteras: el pago con vales. Este se realizaba mediante las *plecas*, piezas fabricadas con distintos metales y acuñadas con caracteres distintivos de cada cantera, las cuales tenían circulación solo dentro de cada establecimiento, lo cual, de alguna forma, “esclavizaba” a los trabajadores. Las colecciones existentes de *plecas* podrían oportunamente constituir un pequeño museo de numismática, donde la comunidad podría apreciar este valioso patrimonio local.

Como se observa, son elementos lineales y puntuales que están dotados de considerable valor patrimonial, que ubicados en diferentes puntos del territorio se unen a través del hilo conductor que son los picapedreros italianos. Siendo relictos de una etapa socioproductiva y que los resignifica en conjunto y a partir de otros elementos intangibles.

Respecto al patrimonio cultural intangible, uno de los aspectos más importantes es la talla de la piedra. Era totalmente artesanal y se fundaba en el conocimiento intuitivo que tenían los picapedreros de la alineación cristalina de la piedra, a la que llamaban la seda. La alineación que cortaba perpendicularmente a la seda era el trincante (terminología introducida por los propios inmigrantes). Para cortar la piedra en tamaños menores, se hacía mediante una técnica muy primitiva, pero a través de cuya destreza, observación y experiencia, acumulada de generación en generación, se había transformado en un acto de precisión casi rutinaria: el método de los pinchotes o cuñas. Determinando sobre qué línea se haría el corte el cortador tomaba el bloque asignado y tras estudiar las caras disponibles y las vetas que tenía determinaba en cuál de ellas practicaría el primer corte. Trazaba la línea por la que haría el corte y luego, armado de una punta cuadrada (cuyo temple se determinaba para la dureza de la piedra de cada cantera) abría en pocos minutos un agujero perpendicular a la cara de la piedra. Los agujeros se iban haciendo, uno a continuación de otro, sobre la línea marcada, con una separación que no superaba los 4 centímetros.

Concluida la sucesión de agujeros, a lo largo de la línea de corte, se colocaba en cada uno de ellos una cuña de acero, el pinchote. La línea quedaba erizada de barras metálicas que sobresalían unos 4 o 5 centímetros. Luego, con una maza de 4 o 5 kilos

comenzaba a golpear los pinchotes. La operación se completaba con cortes transversales a cada cara, hasta dejar el bloque convertido en un paralelepípedo de caras casi perfectas. Ahora el bloque pasaba al refrendador, que corregía las protuberancias más salientes y perfeccionaba los efectos del corte en cada cara. El mismo operario reducía el bloque para que la tercera fila de picapedreros lo transformase en adoquines, que eran bloques prismáticos, de seis caras desiguales o granitullo, de forma cúbica. Cada picapedrero diestro podía producir unos 250 adoquines por día o, en su defecto entre 900 y 1000 granitulos diarios, lo cual demuestra la pericia de los trabajadores (MEINERI, 1983)

En la ciudad es posible observar restos de este trabajo en las calles adoquinadas y también en los bloques que revisten edificios, como los que pueden observarse en el Palacio Municipal, Iglesia Central, Colegios, etc. El know-how (saber-hacer) de estos procesos productivos y sus adaptaciones y representaciones resultan de sumo interés en la comprensión de los cambios y mutaciones que la sociedad experimenta adaptándose a los cambios (estructurales y tecnológicos) y dejando que ciertas formas de “ser” y “hacer” perduren en el tiempo.

El trabajo de la piedra, de suma importancia desde el punto de vista patrimonial, puede ser rescatado y preservado. Actualmente existe un proyecto de la Dirección de Cultura del Municipio denominado “Taller Municipal de Picapedreros y Escultura sobre Piedra”, que funciona en un galpón del andén de carga de la Estación de trenes. De este modo se pretende atraer a un variado público de todas las edades interesado en aprender un oficio propio de la localidad: el laboreo artesanal y artístico de la piedra. Lo que se pretende es promover y difundir el trabajo vinculado con la utilización de materiales y técnicas tradicionales de las canteras, como así también fomentar el conocimiento de esta actividad en el orden local y zonal, ofreciendo a la par una interesante perspectiva de desarrollo laboral. Por otro lado es posible desarrollar actividades artesanales con técnicas tradicionales, los cuales pueden ser comercializados en tiendas ambientadas según la arquitectura de la época.

Por otro lado es importante conocer la división del trabajo existente en las canteras y la organización político-ideológica que existía en las mismas. Pero, si bien es posible rescatar y preservar la técnica utilizada en la explotación y tallado de la piedra, mediante talleres, no es posible regresar el tiempo atrás, excepto en un acto de recreación o tematización de las condiciones de la época. Por esto sería posible crear un centro de visitantes, con fotos, cartelería, libros, diarios, etc. donde se presenten y expliquen las características de los distintos oficios tradicionales, reuniendo en un espacio la información que actualmente se encuentra dispersa. Este centro de visitantes debería contar con información sobre los oficios: Picapedreros, Barrenistas, Herreros, Marroneros, Petarristas, Foguines, Zorreros, Cuarteadores, Vieros o arreglavías, Maquinistas y fogoneros, Desgallador.

En cuanto al protagonismo político e ideológico que desempeñaron los picapedreros en la ciudad e incluso en la región, se debe reconocer que su organización fue pionera en el país. El 6 de octubre de 1906 se constituyó la Sociedad Obrera de las Canteras de Tandil. Esta fue de orientación anarquista, comprobado por testimonios orales y por la militancia de su fundador Luis Nelli, quien sería reemplazado por Roberto Pascucci. El objetivo de esta sociedad queda expresado en el artículo N° 1 de su reglamento “el móvil de esta sociedad tiene por objeto defender los intereses de sus asociados y proporcionarles por cuantos medios estén a su alcance y cuando se necesario recabar leyes que mejoren la actual situación de los trabajadores de las canteras”. Además de esta sociedad en 1921 se creó la Agrupación Sindicalista de Tandil, a la cual podía ingresar “todo compañero organizado sindicalmente” que estuviese de acuerdo “con los métodos de la lucha de clases”, como consta en Actas de esta Agrupación. La misma desapareció rápidamente, teniendo una vida de unos 8 años. Sobre estas organizaciones existe un importante patrimonio documental disperso en distintas bibliotecas, públicas y privadas. Lamentablemente parte de estos documentos, como el periódico “El obrero tandilense”, desaparecieron totalmente, producto de purgas político-ideológicas y del propio abandono de la organización gremial. Aunque no podemos descartar que exista algún ejemplar en poder de alguna familia. Por esto es fundamental en la construcción del ecomuseo la participación social, gestionando y aportando material (FERNÁNDEZ; RAMOS, 2004).

En este sentido, un historiador local recopiló, entre 1976 y 1978, 64 testimonios orales de antiguos picapedreros, familiares y descendientes de los mismos, todo lo cual constituye un acervo de patrimonio documental extraordinario (NÁRIO, 1995 e 1997)

A esto podemos agregar que la Municipalidad de la Ciudad de Tandil declaró el 6 de octubre como el Día del Picapedrero, en relación a la fundación de la Sociedad, lo cual permite aumentar el interés de la población local por el patrimonio cultural de estos grupos de inmigrantes.

4 Reflexiones finales

Como conclusión, podemos decir que la propuesta de creación de un ecomuseo relacionado a las canteras y a la vida de los inmigrantes picapedreros, tiene como objetivo rescatar una parte importante de la vida social y económica de la ciudad de Tandil, al mismo tiempo que representa en definitiva una parte de la historia nacional argentina.

Los elementos mencionados como patrimonio cultural tangible son relativamente fáciles de preservar y revalorizar, no así las formas de trabajo, que implican acciones de educación y concientización en la población para evitar su pérdida para siempre.

La relativa dispersión territorial de los elementos plausibles de integrar el ecomuseo, podría implicar una complicación para la constitución del mismo, aunque esto puede ser resuelto si existe una verdadera participación comunitaria en el desarrollo del proyecto.

Finalmente podemos decir que el carácter vivo y dinámico del ecomuseo, le otorga a este la capacidad de estar siempre abierto a nuevas posibilidades y cambios, contribuyendo así a potenciar el conocimiento, la protección y el disfrute del patrimonio cultural. ■

Referências

MEINERI, Ana. *Geografía minera del Partido de Tandil*. 1983. Disertación (Licenciatura en Geografía)-Universidad Nacional del Centro, Tandil (Argentina), 1983.

NARIO, Hugo. *Tandil: historia abierta*. Tandil: Manantial, 1995.

NARIO, Hugo. Los picapedreros. In: _____. *Tandil: historia abierta*. Tandil: Manantial, 1997.

FERNÁNDEZ, Guillermina; RAMOS, Aldo. Ecomuseo de la piedra en Tandil: Recuperando la identidad y aportando al desarrollo. *Revista Digital Nueva Museología*, Buenos Aires, 2004. Disponível em: < <http://www.nuevamuseologia.com.ar/ecomuseo.htm>>. Acesso em: 20 fev. 2010.

Recebido em 30.04.2009

Aceito em 04.03.2010